

CÁNDIDA FERRERO HERNÁNDEZ (ed.), *Autores hispanos de la literatura latina clásica*, Universitat Autònoma de Barcelona, col. Documents n. 96, Bellaterra, 2011. 131 págs. ISBN 978-84-490-2669-0

Cándida Ferrero Hernández se ha encargado aquí de reunir y publicar las aportaciones de la II jornada docente que organiza el Dep. de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana de la Universitat Autònoma de Barcelona bajo la égida del profesor José Martínez Gázquez, ésta celebrada en el 2010, y destinada a los estudiantes de Filología Clásica y, por lo tanto, con vocación propedéutica, tal como denota la redacción de la mayoría de los trabajos. Pero no hay temor de hallar superficialidad: al contrario, los autores de los mismos actualizan los aspectos estudiados y les dan una profundidad propia de filólogos de manifiesta pericia, pero acompañando a los lectores-estudiantes de la mano. De ahí, por ejemplo, la *captatio* de Juan Lorenzo por querer ofrecer “algo interesante y novedoso” sobre Séneca (p.9); la paciente redacción de Bartolomé Segura “La familia de Séneca... procedía de Córdoba” (p.25); y así sucesivamente. En otras palabras, este libro se convierte, por su naturaleza didáctica y por la adecuación de su tono, en un manual de literatura latina centrado en los autores clásicos (todos ellos del siglo I d.C.) de origen hispano. Y como tal, naturalmente, es también referencia para los estudiosos.

Pero antes de atenerme a la constatación de cada una de las aportaciones que recoge este manual, quiero utilizar el margen de opinión que ofrecen las reseñas para afrontar una reflexión sobre la expresión “autores hispanos de la literatura latina clásica”, precisamente el título del mismo: además de hacer referencia al origen de los autores estudiados como criterio de agrupamiento, la pregunta que se suscita es ¿qué particularidades ofrecen por ello, es decir por ser “autores hispanos”? La respuesta no es de momento segura, pero en este libro hay más de una clave para hilvanar una hipótesis. Es conveniente recordar la más que curiosa observación que ofrece Michael von Albrecht en su *Historia de Literatura Romana* (I, 1997, 389), refiriéndose a Julio César: “Es el único natural de Roma entre los principales autores de lengua latina”. Y continúa: “El latín urbano, por lo tanto, es para César de modo particular lengua materna (no simplemente *sermo patrius*), un patrimonio espiritual que se acrecienta con los coloquios con su refinado tío César Estrabón y con el estudio en casa de Antonio Gnifón”. Se da el caso, no obstante, que, siendo el único autor romano, su obra está compuesta desde el extranjero y pensada para traer el apoyo de los ciudadanos romanos. Dicho de otro modo, incluso siendo César autor romano, sus obras mantienen el esfuerzo de “romanidad”, de vinculación con Roma. Así también, en una primera instancia, sucedería con los “autores hispanos”, en los que, por serlo, ofrecen un fuerte sentido de “romanidad” y de compromiso y hasta patriotismo con Roma como características que marcan sus obras. Esta búsqueda de *romanitas* explicaría, cuanto menos, su esfuerzo por “borrar” rasgos expresivos locales -es decir, por lograr un “latín puro”, y su empeño por incorporarse a la tradición literaria latina preexistente -es decir, sus expresiones y tópicos de tradición latina universal y no local-. De ahí que la *romanitas* de los autores hispanos sea, a mi juicio, la explicación de la dificultad que tiene describir rasgos especiales de los “autores hispanos”, dispuestos, como estaban, a no señalarse por ello, excepto sentimentalmente, como ocurre claramente con Marcial. Además de ello, que sean autores del s. I, como indica José Martínez en la presentación del libro (p.7), no es un dato desdeñable, para lo cual reclama tener en cuenta el contexto político y el clima intelectual resultante de la política augústea.

La cuestión de los “autores hispanos”, es decir, la búsqueda de rasgos diferenciales que permitan distinguirlos, sobrevuela la mayoría de los trabajos de este libro y, por lo tanto, se deduce que es una cuestión que se han planteado los autores de los trabajos como primera instancia de su análisis. Además de los datos sobre los orígenes hispanos de los autores estudiados, recogidos al inicio de cada una de las intervenciones, remito a las explicaciones de “algo innato y peculiar” que justifica Juan Lorenzo (p. 10); a la referencia sobre la familia de Séneca que hace Bartolomé Segura Ramos al indicar que sus miembros “se consideraban más *Hispani* que *Hispanienses*” (p.25); a la idea sobre Columela que indica José-Ignacio García Armendáriz de que “la mención del origen hispano (en concreto, bético y gaditano) es relevante por distintos motivos” (p.40); la presentación que Pedro Luis Cano hace de Marcial cuando recuerda que “había llegado a Roma tras la pista de los célebres literatos hispanos que marcaron la época: Séneca, Quintiliano, Lucano” (p.65); al hecho de que Carmen Guzmán Arias inicie su recorrido por la obra de Pomponio Mela subrallando la autoreferencia de su origen hispánico de algún lugar de la costa bética “*unde nos sumus Tingentera*” (p.89). En todo caso, con este libro en la mano, se puede reclamar todavía con más firmeza estudios sobre la hipótesis de la existencia de rasgos para los autores hispanos de época clásica.

Este libro, en el que, como hemos dicho, vemos un manual de literatura, atiende a los autores clásicos de origen hispánico: M. Annaeus Seneca (Seneca rhetor seu Viejo) (Córdoba, 58/55 a.C. - c. 32 d.C.); L. Annaeus Seneca (Seneca philosophus) (Córdoba, c. 4 a.C. - 65 d.C.); L. Iunius Moderatus Columella (Gades, s. I d.C.); M. Annaeus Lucanus (Córdoba, 39 - 65 d.C.), Marcus Valerius Martialis (Bilbilis, c. 40 - 103/104 d.C.), Pomponius Mela (Hispania-Bética, sub Claudio imperatore) y M. Fauius Quintilianus (Calahorra c. 35 - c. 96 d.C.). Si bien algunas aportaciones ofrecen suficientes ejemplos como para aproximarse a los autores de manera antológica, en el caso del trabajo sobre Marcial que ofrece Pedro Luis Cano, la selección de epigramas con finalidad demostrativa van acompañados de una traducción científica con delicioso gusto literario. He aquí un brevísimo resumen de los contenidos -en los que notamos siempre una vocación propedéutica-: Juan Lorenzo Lorenzo, en “Séneca el Viejo y las *Declamationes*” (pp. 9-24) ofrece una presentación completa de Séneca el Viejo, desde la fijación de su nombre y origen, hasta la descripción de sus *Oratorum et Rhetorum sententiae, diuisiones, colores* que incluyen las *Controversiae* y las *Suasoriae*, aclarando “que estas dos últimas variantes oratorias quedaron comprendidas en el término genérico de *declamationes*” (p.14). Nos son despreciables sus notas sobre la pervivencia de Séneca. Bartolomé Segura Ramos, en “Lucio Anneo Séneca: político, filósofo, naturalista y dramaturgo” (pp. 25-37) reconstruye el marco familiar, social y político del filósofo Séneca basándose en fuentes clásicas (especialmente Suetonio y Tácito) para recoger una descripción de las obras del mismo, sea la filosófica, sea la trágica. José-Ignacio García Armendáriz, en “Columela o la *urbana rusticitas*” (pp. 39-51), describe la recepción de Columela y la estructura del *De re rustica*, para ofrecer una selección comentada de partes, de donde se reivindica que Columela requiere mayor reconocimiento. Josep Maria Escolà Tuset, en “Lucà, transgressor de la poesia èpica” (pp. 53-63), se enfrenta a las acusaciones tradicionales vertidas sobre Lucano como autor épico transgressor y hasta incorrecto, para lo cual requiere acudir a la comparativa con Virgilio. Pedro Luis Cano Alonso, en “Una lectura de Marcial” (pp. 65-87), ofrece una descripción estructural, temática e interpretativa de los libros epigramáticos agrupados por temas, el especialmente *Liber spectaculorum, Xenia* y *Apophoreta* de Marcial, sin abandonar la lectura de otros epigramas de forma varia, para lo cual tiene fuertemente en cuenta el trasfondo biográfico y social del autor. Carmen Guzmán Arias, en “Pomponio Mela, *De Chorographia*” (pp. 89-104),

resume los datos conocidos de Mela sobre su vida y obra, sigue con una descripción de su *De Chorographia* y su transmisión, para analizar algunos temas y rasgos estilísticos de la misma. José Martínez Gázquez, en “Quintiliano educador y la *Institutio Oratoria*” (pp. 105-113), tras una presentación de Quintiliano y la *Institutio*, se centra en los principios sobre la educación que refleja este maestro de escuela y de retórica. Cándida Ferrero Hernández, en “Una lectura de Quintiliano Gramático (*Institutio Oratoria* I,4-9) (pp. 115-124), sabe situar a Quintiliano en su lugar entre las escuelas de gramática de la Antigüedad e indica rasgos originales o aportaciones del mismo a la teoría gramatical preexistente, básicamente inspirados por la función docente. Jaume Medina Casanovas, en “Quintilià i la *Institutio Oratoria*: el rètor” (pp. 125-131), destaca las reflexiones de Quintiliano sobre las partes de la retórica, y especialmente de su posición ante los recursos nemotécnicos que requiere el ejercicio de la memoria en la pronunciación del discurso, ante lo que Quintiliano parecía discrepar de la tradición ciceroniana.

Debe notarse la mano de la editora, la profesora Cándida Ferrero, en la coherencia con que se aplican los criterios de edición, en la claridad con que se leen los textos y en la belleza de la composición.

Óscar de la Cruz Palma
Universitat Autònoma de Barcelona
E-mail: Oscar.DeLaCruz@uab.cat